

INFORME RIESGO PAÍS

OMÁN

Madrid: 16 de enero de 2020



La ausencia de un sucesor claro genera incertidumbre. Aunque existe en Omán un procedimiento sucesorio arbitrado en las leyes, el sultán Qaboos bin Said, de 79 años y mala salud, no tiene hijos y no ha designado sucesor. Esto constituye un factor de incertidumbre, en un momento en el que el país atraviesa por una delicada situación económica que ya ha provocado algunos episodios de inestabilidad social y que, además, está obligando a las autoridades a adoptar medidas impopulares. Las protestas, a diferencia de otros países, no cuestionan el sistema político ni la autoridad del sultán. Sin embargo, un hipotético sucesor podría tener más problemas para imponer medidas de ajuste en un futuro quizá no lejano.

Política exterior independiente y equidistante. Omán lleva a cabo una política exterior independiente que, en ciertas cuestiones -Irán, Catar, papel en Siria- no está alineada con la de los países más relevantes del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), como Arabia Saudí o los EAU. Buena relación con los EEUU.

La fuerte dependencia de los hidrocarburos pasa factura. Descenso del déficit público en 2018, que aun así sigue siendo elevado. Retrasos en la adopción de medidas correctoras, como por ejemplo el IVA, cuya introducción no se espera antes de 2020. Omán ya no es “grado de inversión” para ninguna de las tres principales agencias de rating, lo que es negativo habida cuenta del creciente recurso a las emisiones de bonos para financiar los déficits públicos.

Cuentas exteriores. La recuperación de los precios del crudo en 2018 dio lugar a una notable disminución del déficit por cuenta corriente, aunque se calcula que ha aumentado nuevamente en 2019. Niveles record de inversión directa extranjera en 2018, relacionados con el sector del gas.

Deuda externa. Rápido crecimiento de la deuda externa desde el año 2015, la cual está empezando ya a adquirir niveles preocupantes.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Omán es un país políticamente estable, en el que los conflictos de carácter confesional son raros y el riesgo de atentados terroristas, sin ser inexistente, es bajo. Sin embargo, esta estabilidad descansa en buena medida en la persona del sultán Qaboos bin Said, en el poder desde 1970, considerado el artífice del Omán moderno y muy respetado por sus compatriotas. Qaboos tiene 79 años, una salud precaria y carece de descendencia. Aunque las leyes arbitran un procedimiento sucesorio y hay algunos candidatos con ciertas posibilidades, no existe ninguno que se profile como el sucesor definitivo.
- ➔ Además, la cuestión sucesoria coexiste con la crisis económica que atraviesa el país desde hace algunos años, que ya ha dado lugar a algunos episodios de conflictividad socio-laboral, y que, aunque tardíamente, ha obligado a las autoridades a aplicar algunas medidas impopulares. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre en otros países de la región MENA (Argelia, Irak, Líbano, Irán), las protestas no han sido hasta la fecha violentas, y en ellas no se cuestiona ni el régimen político ni al propio sultán, cuya popularidad sigue siendo elevada.
- ➔ Omán mantiene buenas relaciones con los EEUU y con Irán, lo que le ha servido para actuar en varias ocasiones de mediador en la solución de conflictos puntuales entre ambos países. El sesgo independiente que el Sultanato mantiene desde hace muchos años en política exterior en cuestiones como la relación con Irán o el bloqueo a Catar, que no ha secundado, no siempre es bien visto y apreciado por otros países del CCG, como Arabia Saudí, los EAU o Bahrén.

LA CUESTIÓN SUCESORIA, COINCIDENTE CON EL DESFAVORABLE CONTEXTO ECONÓMICO, INTRODUCE UN FACTOR DE INCERTIDUMBRE

El actual sultán, Qaboos bin Said, llegó al poder en 1970 tras protagonizar un golpe de Estado palaciego contra su propio padre. Hasta entonces, el actual Omán era un país dividido entre el norte costero, próspero gracias al comercio y a una cierta industrialización, y el sur, desértico y pobre. De hecho, en los años sesenta del siglo pasado, un movimiento de inspiración comunista protagonizó una rebelión en la región sureña de Dhofar, que obligó al padre del actual sultán a solicitar ayuda militar al Reino Unido para sofocarla, lo que no se consiguió hasta 1975, ya con Qaboos en el poder. Se puede decir, por lo tanto, que el actual mandatario fue el artífice de la unidad efectiva del país lograda a mediados de la década de los setenta. Qaboos aprovechó también los ingresos procedentes del petróleo -cuya exportación se había iniciado en 1967- para modernizar las infraestructuras físicas, la sanidad y la educación, y para vertebrar el país, haciendo de él un Estado moderno y razonablemente próspero.

El 89% de los 4,8 millones de habitantes son musulmanes, de los cuales aproximadamente tres cuartas partes son ibadíes, una rama del Islam a la que también pertenece el propio sultán; un 23% son suníes y el resto (2%) chiitas. Todas estas ramas del Islam conviven armónicamente. Además, existe una nutrida colonia procedente de Pakistán así como de ciudadanos originarios del África oriental, principalmente de Tanzania, lo que hace que el urdú y el swahili sean muy hablados.

Tal y como se recoge en la Ley Básica de 1996 (la actual Constitución), Omán es una monarquía absoluta en la que el sultán acumula un poder muy grande, ya que, además de jefe del Estado, es también Primer Ministro y ministro de Defensa, Finanzas y de Asuntos Exteriores. Sin embargo, Qaboos tiene 79 años y su salud es precaria (es diabético y hace no muchos años fue tratado de un cáncer en Alemania), por lo que la cuestión sucesoria empieza a ser apremiante, entre otras razones porque no tiene hijos y tampoco ha designado heredero, a diferencia de lo que suele ser habitual en otras monarquías del Golfo. La citada Ley Básica establece que, a su muerte, la familia bin Said, reunida a tal efecto, deberá acordar un sucesor en el plazo de tres días y, de no hacerlo, se abrirá una carta en la que el propio Qaboos ha escrito el nombre del que deberá ocupar el trono. En este momento, el candidato con más posibilidades parece ser Asad bin Said, un ex cuñado de Qaboos, que fue nombrado en 2017 Vice Primer ministro para Asuntos Exteriores, lo que entonces fue interpretado como que se le estaba apartando de los entresijos de la política nacional para no “quemarlo” prematuramente, aunque no se trata más que de especulaciones.

POBLACIÓN	4,82 mill. habs.
RENTA PER CÁPITA	15.110 \$
RENTA PER CÁPITA PPP	41.230 \$
EXTENSIÓN	309.500 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Monarquía Absoluta
CORRUPCIÓN	53/180
DOING BUSINESS 2020	78/190

Aunque la estabilidad política sea actualmente la norma, Omán también ha conocido a lo largo de su historia reciente algunos periodos turbulentos, entre los que destacan dos intentos fallidos de derrocamiento del sultán en 1994 y 2005⁽¹⁾. También son relativamente frecuentes las protestas por motivos económicos (falta de oportunidades laborales, carestía de la vida), y, durante las “primaveras árabes” de 2011, Omán fue el único país del CCG en el que se registraron disturbios por

estas causas (económicas), que se saldaron con un fallecido y con decenas de detenidos. En los años posteriores ha habido otros episodios de conflictividad por razones socio-económicas, los más recientes en 2018, aunque en general nunca han sido cuestionados ni la autoridad del sultán ni el régimen político. Por si acaso, las críticas al sultán y a otras personalidades relevantes del gobierno están prohibidas y son severamente castigadas, y algunos portales de internet están censurados.

Aunque con retraso con respecto a otros países del CCG y de manera tímida, las autoridades han empezado a introducir en 2019 algunas medidas para enderezar las cuentas públicas, sin que ello haya dado lugar, de momento, a protestas ciudadanas, algo en lo que han tenido que ver la adecuada política de comunicación aplicada y la popularidad del sultán. Su heredero, sin embargo, podría no gozar de tanto respaldo popular y tendrá, necesariamente, que profundizar en las reformas, lo que aumenta el riesgo de inestabilidad. Dicho de otro modo, la coincidencia del proceso sucesorio con un contexto de precios bajos del crudo que parece destinado a durar en el tiempo puede abrir la puerta a un aumento de la conflictividad en el medio-largo plazo.

(1) El de 1994 fue protagonizado por los Hermanos Musulmanes (suníes) y se saldó con centenares de arrestos. Muchos de los arrestados fueron condenados a muerte, aunque las sentencias fueron posteriormente conmutadas por penas de cárcel. El complot de 2005 pretendió el restablecimiento del Imanato Ibadí en el sur.

UNA POLÍTICA EXTERIOR CARACTERIZADA POR LA EQUIDISTANCIA

La condición de musulmanes ibadíes del sultán y de su familia ha permitido a Omán mantener una cierta equidistancia y neutralidad en la rivalidad regional entre suníes y chiitas, encarnados los primeros en Arabia Saudí y sus principales aliados del Consejo de Cooperación del Golfo (los EAU y Bahréin) y los segundos, en Irán. De hecho, éste último país y Omán cooperan con cierta intensidad en muy diversos campos, entre los que destacan el energético -ambos países explotan conjuntamente el yacimiento petrolífero de Hengham, en el Golfo Pérsico-; el industrial -Omán y el grupo industrial iraní Khodro planean la construcción de una fábrica de coches en el puerto omaní de Al Duqm; el comercial- Irán exporta a Omán alimentos y materiales de construcción, al tiempo que es un gran cliente de ciertas re-exportaciones omaníes, como coches o ropa; o el financiero, ya que Irán suele depositar un porcentaje de sus reservas en el Banco Central de Omán. Por último, el sultanato fue el único país del CCG que no retiró a su Embajador en Irán en solidaridad con Arabia Saudí cuando ésta rompió relaciones diplomáticas con Teherán en enero de 2016⁽²⁾.

Omán también mantiene una política exterior diferente a la del resto de miembros del CCG con respecto a Siria y a Catar. En la guerra civil siria, nunca apoyó al bando rebelde en su lucha contra Bashar el Assad, intentando en su lugar llevar a cabo actividades de mediación. Tampoco ha secundado el embargo, diplomático y comercial, impuesto a Catar en el verano de 2017 por el llamado Cuarteto Anti-Terror (CAT, integrado por Arabia Saudí, los EAU, Bahréin y Egipto). De hecho, Omán se está beneficiando de la situación, ya que ahora las mercancías dirigidas a Catar se canalizan a través de los puertos omaníes (Sohar, Salalah) y no ya a través del puerto de Jebel Ali en Dubai (EAU).

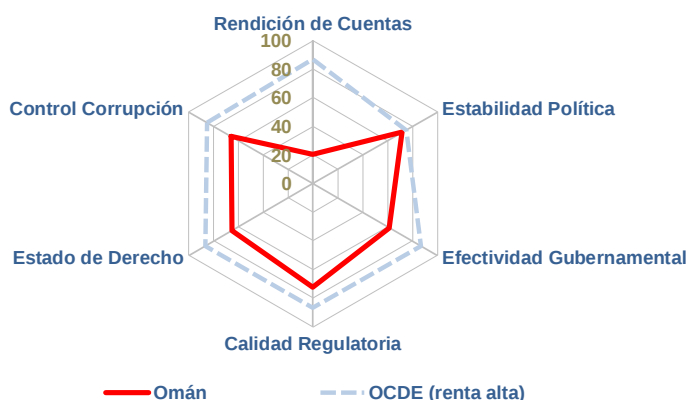
Omán mantiene relaciones fluidas con los EEUU, quien en bastantes ocasiones se ha servido de su mediación para negociar con las autoridades iraníes cuestiones puntuales. Por otro lado, en una manifestación más de equidistancia, Omán también se ha adherido a la política de sanciones contra Irán impuesta por la actual Administración estadounidense en 2018, tras denunciar unilateralmente el tratado nuclear firmado tres años antes por el anterior Presidente de los EEUU, Barack Obama.

Sin embargo, esta independencia en materia de política exterior ha provocado un cierto enfriamiento de las relaciones con dos de los miembros más relevantes del CCG, Arabia Saudí y los EAU. En 2011, los países más solventes de esta organización internacional (los dos citados más Kuwait y Catar) pusieron a disposición de Omán un paquete de ayuda financiera de 10.000 mill.\$, que permitió financiar un plan de modernización de infraestructuras y de creación de empleo público, lo que evitó que las ya citadas protestas relacionadas con la “primavera árabe” fuesen a más. En estos momentos, sin embargo, es dudoso que los EAU y, sobre todo, una Arabia Saudí comandada por Mohamed bin Salman, estén dispuestos a socorrer financieramente a Omán si fuera necesario, lo que no puede descartarse del todo a la vista de la precaria situación financiera del país, que ha motivado que, en los últimos dos años, las tres principales agencias de calificación hayan degradado su deuda soberana a la categoría de “basura” (“junk status”). En este sentido, la

(2) Después de que una turba de iraníes quemaran la embajada saudí en Teherán, como acto “espontáneo” de protesta por la ejecución, días antes, en Arabia Saudí del clérigo chiita disidente Nimr Al Nimr.

situación de Omán contrasta con la de Barhén, que al haber alineado siempre su política exterior con la de Arabia Saudí y la de los EAU, sabe que siempre podrá contar con el apoyo financiero de esos dos países⁽³⁾. Por esa razón, a pesar de que las tres principales agencias de rating dan a Bahrén una peor calificación que a Omán, la rentabilidad del bono a diez años bahreiní es en estos momentos inferior a la del bono equivalente del sultanato. Así pues, el seguimiento de una política exterior independiente, además de tener un coste económico para Omán, podría ser un factor de riesgo potencial a añadir al de la cuestión sucesoria.

Indicadores de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

Por último, en los indicadores de Buen Gobierno elaborados por el Banco Mundial, Omán puntúa casi a la par que los países OCDE de renta alta en “estabilidad política”, algo hasta cierto punto lógico en un país en el que su máximo dirigente goza de un alto nivel de popularidad interna y ha hecho de la neutralidad y de la equidistancia el eje de su política exterior. La peor puntuación, por contra, se obtiene en el apartado “rendición de cuentas”, algo también lógico en una monarquía absoluta, cuyo sultán acumula en sus manos un poder casi omnímodo. En el resto de apartados, Omán puntúa razonablemente bien, aunque por debajo de la media de países OCDE de renta alta.

(3) En 2018, de hecho, Bahrén obtuvo un paquete de ayuda financiera de Arabia Saudí y de los EAU de 10.000 mill.\$, lo que le permitió superar una coyuntura complicada y recuperar rápidamente la confianza de los mercados.

2. COYUNTURA ECONÓMICA

- País de renta media-alta según los criterios del Banco Mundial. A pesar de la creciente diversificación, la economía es todavía bastante dependiente de los precios de las materias primas, fundamentalmente del crudo.
- Desaceleración del crecimiento en 2018 y sobre todo en 2019 a causa, sobre todo, de la floja aportación del sector no petrolífero, que coincide con un entorno de precios del crudo medio-bajos. Aumento de los créditos de mala calidad, pese a lo cual la situación del sistema financiero en su conjunto es sólida. El gobierno sigue adelante con la “omanización” de la mano de obra en el sector privado. Sin embargo, la salida de expatriados está provocando efectos indeseados en el mercado inmobiliario.
- Inflación moderada, si bien aumenta en 2019 debido a la introducción de nuevos impuestos especiales sobre ciertos bienes. El banco central ha reaccionado a las tres bajadas de tipos de interés en 2019 a cargo de la Reserva Federal de los EEUU, haciendo lo propio.

ECONOMÍA DEPENDIENTE DE LOS HIDROCARBUROS

Con un PIB de 79.300 mill.\$ en 2018, Omán es en términos absolutos la segunda economía más pequeña del CCG tras la de Bahréin. Aunque su renta per cápita es propia de un país de renta alta (15.110 \$), es la más reducida de todos los países miembros de la organización.

La economía de Omán es también, junto con la de Bahréin, una de las más dependientes del sector de los hidrocarburos y una de las menos diversificadas, a pesar de los esfuerzos que se están haciendo por impulsar el desarrollo de sectores como el manufacturero y el turístico, entre otros. Esta dependencia hace que Omán sea más sensible y vulnerable que otros países del CCG a la bajada de los precios internacionales del crudo.

Por sectores, la contribución al PIB de la agricultura es del 1,8%; la de la industria, del 46,4% y la del sector servicios, del 51,8%. Dentro del sector industrial, las manufacturas generaron en 2018 un 10,2% del PIB y el gobierno se ha propuesto incrementar progresivamente ese porcentaje apoyándose en las ventajas fiscales y aduaneras concedidas a los inversores que se establezcan en alguna de las 4 zonas de libre comercio (Al Mazunah, Sohar Salalah y Duqm SEZ), o de los cuatro grandes parques industriales existentes en Omán. Sin embargo, algunas de las medidas fiscales adoptadas recientemente, como la subida del impuesto de sociedades y la eliminación de la exención fiscal aplicada sobre los primeros 30.000 reales omaníes de beneficios empresariales, han penalizado la clasificación de Omán en el Índice Doing Business correspondiente a 2019, en el que aparece situado en el puesto 78 sobre 190 países.

Dentro del sector servicios, destacan el turismo y el sector financiero. El crecimiento del turismo, atraído, entre otros aspectos, por la estabilidad y seguridad interna que ofrece el país, ha sido muy importante en los últimos años, pero todavía genera tan solo un 2,8% del PIB (2008).

PIB (mill.\$)	79.300 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	1,8%
INFLACIÓN	0,8%
SALDO FISCAL	-8,7%
SALDO POR C/C	-5,5%

Datos a 2018

El sector financiero está compuesto por un total de 20 bancos y por cinco compañías financieras no bancarias (CFNB). De las 20 entidades bancarias, 16 son bancos comerciales (siete nacionales y ocho extranjeros, entre ellos, algunos iraníes); dos son bancos islámicos (Nizwa y Al Izz) y dos, bancos especializados (Omán Housing Bank y Omán Development Bank). En general, las prácticas bancarias son prudentes y conservadoras (aunque un porcentaje relativamente elevado del crédito esté concentrado en un número limitado de deudores, así como en el sector inmobiliario y de la construcción) y las entidades son rentables y están bien capitalizadas. Sin embargo, las bajas tasas de crecimiento económico de los últimos dos años están dando lugar a un aumento de los créditos de mala calidad, que, en junio de 2019 se situaron en un máximo histórico del 3% de los activos totales. También están aumentando los créditos de mala calidad entre las compañías financieras no bancarias, muy utilizadas por los ciudadanos para financiar la compra de bienes duraderos (automóviles, electrodomésticos) y por algunas PyMes.

Por otra parte, los abultados déficits públicos que el país viene registrando desde hace prácticamente un lustro han reducido sensiblemente la capacidad del soberano de acudir al rescate de los bancos, si ello fuera necesario.



Como ya se ha dicho, el sector de los hidrocarburos sigue siendo el pilar de la economía, ya que genera más del 30% del PIB y aporta casi un 70% de los ingresos públicos y más del 50% de los ingresos por exportación.

Por lo que se refiere al **petróleo**, Omán no es miembro de la OPEP, pese a ser el séptimo productor de Oriente Medio y estar entre los 25 más importantes a nivel mundial. Entre los años 2000 y 2007 la producción de crudo no dejó de caer. A partir de ese último año se empezaron a conceder importantes incentivos a las compañías internacionales, lo que atrajo inversión extranjera privada e hizo posible el empleo de técnicas sofisticadas de extracción, algo muy necesario en un país con

unas condiciones orográficas complicadas. Gracias a ello, la producción experimentó un fuerte impulso, y en estos momentos se sitúa ligeramente por debajo del millón de barriles diarios (b/d).

Los días 5 y 6 de diciembre de 2019, se reunieron en Viena los 21 países productores pertenecientes al grupo denominado OPEP+, que en estos momentos está integrado por once países miembros de la OPEP y por diez productores no pertenecientes al cártel (entre ellos, Rusia, México, Azerbaiyán, Kazajistán y el propio Omán). El objetivo de la cumbre era llegar a un acuerdo para aumentar los recortes de producción de crudo, que habían estado aplicándose a lo largo de todo 2019 (de 1,2 mill. b/d) con el fin de impulsar al alza los precios. Finalmente se acordó una reducción adicional de 503.000 b/d. Por tanto, los nuevos recortes serán de 1,7 mill. b/d a partir del uno de enero de 2020 y, en principio, estarán en vigor hasta finales de marzo. Conforme a las nuevas cuotas, Omán deberá minorar su producción en 9.000 b/d adicionales, que se sumarán a los 25.000 b/d que ya había dejado de producir desde principios de 2019⁽⁴⁾.

Las reservas probadas de crudo de Omán se cifran en 5.400 millones de barriles, equivalentes a unos 15 años al actual ritmo de producción. El país tiene dos refinerías en activo, la de Mina al Fahal y la de Sohar, con una capacidad de refino de 106.000 y de 197.000 b/d, respectivamente.

En 2018, el consumo interno de petróleo fue de 183.000 b/d, equivalente aproximadamente a un 18,5% de la producción, siendo el resto exportado. El año pasado, Asia fue el destino del 96% de las exportaciones de crudo omaníes. Por países concretos, China absorbió el 78% de las mismas, seguida a gran distancia por Taiwán (6%).

El ministro de Petróleo y Gas es quien fija las líneas maestras de la política energética, aunque la aprobación final de dicha política y de las decisiones de inversión corre a cargo única y exclusivamente del sultán. La compañía Petroleum Development Oman (PDO), mayoritariamente pública, detenta la mayoría de las reservas y es responsable del 70% de la producción total de crudo. Otra compañía -la Omán Oil Company (OOC)-, estatal en un 100%, es la responsable de las inversiones en el sector energético dentro y fuera del país. También es, junto con el Sultanato de Omán, propietaria de las dos refinerías antes citadas.

Además, Omar cuenta con unas reservas de **gas natural** de 23 billones (españoles) de pies cúbicos, las vigésimo novenas mayores del mundo y las quintas del CCG (tras las de Catar, Arabia Saudí, EAU y Kuwait). La **producción** de gas natural no ha dejado de aumentar en los últimos diez años y en 2018 ascendió a 1.617 millones de pies cúbicos, lo que hizo de Omán el vigésimo quinto productor a nivel mundial y el cuarto del CCG (por detrás de Catar, Arabia Saudí y EAU). La ampliación del llamado bloque 61 del yacimiento de Khazzan está en ya en marcha, y se espera

(4) De entre los países miembros de la OPEP, Arabia Saudí será, una vez más, quien asuma los mayores recortes de producción (489.000 b/d), seguido de Iraq (191.000 b/d), EAU (156.000 b/d), Kuwait (140.000 b/d) y Nigeria (74.000 b/d). Fuera de la OPEP, quien más recortará será Rusia (300.000 b/d), seguido de México (58.000 b/d), y Kazajistán (57.000 b/d). Sin embargo, una cosa son las cifras teóricas y otra diferente el grado de cumplimiento. En este sentido, quienes tienen peor "record" de cumplimiento suelen ser Nigeria e Iraq. Además, hay dos miembros de la OPEP -Irán y Venezuela-, que, por razones diferentes, han quedado excluidos del acuerdo. En octubre de 2019, la producción de crudo de los 21 países que integran el grupo OPEP+ fue de 44,06 mill. b/d, lo que equivale aproximadamente al 48% de la producción mundial.

que esté terminada en 2021, estimándose que podría aumentar la producción en medio millón de pies cúbicos al día. En estos momentos dicho yacimiento, operativo desde finales de 2017 y ubicado en el centro del país, produce un millón de pies cúbicos de gas diarios y unos 50.000 barriles diarios de condensados. El yacimiento es explotado por BP y OOC, con una participación del 60%-40%, respectivamente.



Fuente: Project Smart Explorer

Aunque la producción de gas natural va en aumento, también lo está haciendo, y a un ritmo algo más rápido, el consumo interno, que en 2016 (último año del que se disponen datos) fue de 820.000 millones de pies cúbicos al día, el 57% del total producido. Desde el gobierno se está impulsando el uso interno del gas para la producción de una energía eléctrica más abundante y barata, que favorezca la diversificación industrial y permita, al mismo tiempo, liberar petróleo para la exportación. Las exportaciones de gas se dirigen fundamentalmente a Corea del Sur y a Japón y, en menor medida a países de la región como Kuwait o Jordania.

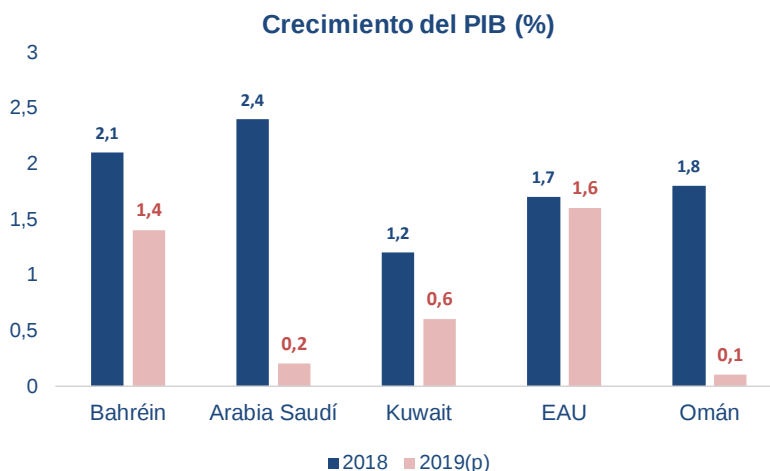
LOS BAJOS PRECIOS DEL CRUDO ATEMPERAN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Durante la pasada década, el crecimiento de Omán ha promediado un 3,3% en términos reales, aunque con grandes variaciones entre unos ejercicios y otros. Debido a la fuerte dependencia de los hidrocarburos, las tasas de crecimiento se han desacelerado a partir de 2014, coincidiendo con el descenso de los precios internacionales del petróleo observado a partir de la segunda mitad de ese año.

En los tres últimos años el patrón de crecimiento ha ido en paralelo al comportamiento de los precios del crudo: en 2017 el PIB prácticamente se estancó (0,3%); en 2018, un ejercicio en el que el precio del barril de Brent promedió 71,34 \$/b, diecisiete dólares más que un año antes, el **crecimiento se**

situó en el **1,8%**. El principal motor de la economía fue el sector petrolífero, que se incrementó en un 2,8%, mientras que el sector no petrolífero registró el peor resultado de los últimos cinco años (1,1%). Por último, en 2019 el **crecimiento del PIB** se ha desacelerado fuertemente, y se estima que será tan **solo de un 0,1%** en términos reales, lastrado por la atonía de los precios internacionales del crudo. Por otro lado, a pesar de que el banco central, siguiendo la estela de la Reserva Federal, haya recortado en tres ocasiones los tipos de referencia en 2019, los bancos están siendo más reticentes a conceder crédito nuevo debido al ya citado aumento de los activos de dudoso cobro, lo que está afectando al desempeño del sector no petrolífero de la economía.

Si bien la tasa de desempleo, que en diciembre de 2019 se situaba en el 3,08%, es muy moderada, según las autoridades el número de trabajadores expatriados en el sector privado supera al de nacionales en una proporción de ocho a uno. Por esa razón, en enero de 2018 se prohibió a las empresas privadas de ciertos sectores (información, tecnología, marketing, seguros, aviación, etc.) contratar a extranjeros, con el fin de que diesen prioridad a los omaníes. Dicha prohibición se ha ido renovando cada seis meses y en estos momentos todavía se aplica. Sin embargo, su impacto está siendo menor del que quisieran las autoridades, ya que entre mayo de 2018 y mayo de 2019, el número de trabajadores expatriados se ha reducido en sólo un 3,6%⁽⁵⁾. Además, su salida está dando lugar a un descenso de la demanda del alquiler de viviendas, que se ve agravado por el exceso de oferta de inmuebles, hasta el punto de que en algunas zonas de Mascate las rentas de los alquileres han llegado a caer hasta un 60%.



Fuente: FMI

La **inflación** es muy reducida. En los últimos seis años jamás ha superado el 2%, y en **2018** fue del **0,8%**. Sin embargo, en **2019** se calcula que ha aumentado al **1,5%** como consecuencia de la introducción, el pasado mes de junio, de una serie de impuestos especiales sobre ciertos productos como el cerdo, el tabaco y varios tipos de bebidas (alcohólicas, energéticas y gaseosas). En Omán

(5) Los sectores económicos donde más se está notando la salida de trabajadores expatriados son los de la construcción, la agricultura y pesca, el minero, el del gas/electricidad, el del transporte, el del almacenaje y el financiero/seguros.

la producción doméstica de bienes es limitada, por lo que en la determinación de la inflación juegan un papel importante el coste de las importaciones y el tipo de cambio. El rial está ligado al dólar a un tipo de cambio fijo⁽⁶⁾ de 0,385 R/1 \$ y sigue la estela del billete verde, apreciándose cuando éste se aprecia y viceversa. El tipo de cambio fijo con el dólar obliga al banco central de Omán a seguir los pasos de la Reserva Federal. Como ya se ha indicado, esta última ha recortado los tipos de interés en tres ocasiones a lo largo de 2019 y el banco central de Omán ha hecho también lo propio.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ Los déficits públicos de dos dígitos registrados entre 2015 y 2017 han dejado paso a desequilibrios fiscales más moderados en los dos últimos años, aunque siguen todavía siendo elevados. Omán es, de los países miembros del CCG, el que acumula más retraso en la introducción de medidas de ajuste fiscal.
- ➔ Omán financia sus desequilibrios presupuestarios mediante sus reservas de divisas y los dineros depositados en el principal fondo soberano del país. Sin embargo, desde 2016, está recurriendo cada vez más a las emisiones internacionales de bonos, debido a lo cual la deuda pública está creciendo muy rápidamente y ya equivale a más de la mitad del PIB. Omán no es grado de inversión para ninguna de las principales agencias de calificación, lo que puede dificultar y, sobre todo, encarecer sus emisiones de bonos en un futuro.
- ➔ Otro factor de riesgo proviene del hecho de que Omán, debido a su política exterior independiente, probablemente no tenga en estos momentos garantizado, caso de necesitarlo, el apoyo financiero de Arabia Saudí y los EAU.

DÉFICITS PÚBLICOS EN DESCENSO PERO TODAVÍA MUY VOLUMINOSOS

Los hidrocarburos generan casi un 70% de los ingresos públicos. Por ese motivo, las cuentas públicas de Omán registran grandes superávits cuando los precios del crudo son elevados y, a la inversa, voluminosos déficits cuando son bajos. Entre 2015-2017, un periodo de precios del crudo muy bajos, se registraron déficits públicos de dos dígitos, equivaliendo el de 2016 a un elevadísimo 21,1% del PIB.

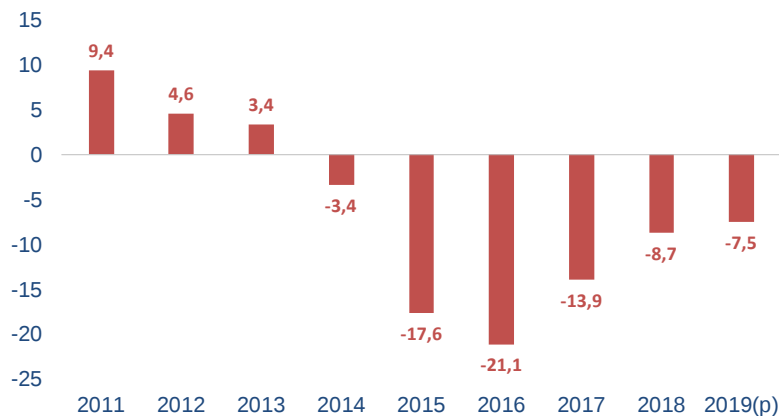
Una de las razones que explican la gran popularidad del Sultán Qaboos es la de haber creado un Estado asistencial que proporciona a sus nacionales un elevado nivel de protección. Prueba de ello es que en 2013, el último ejercicio en el que el precio medio del “Brent” estuvo por encima de los 100 dólares el barril (108,6 \$/b), los subsidios y transferencias equivalieron a un elevado 15,4% del PIB. Además, el sector público es, con gran diferencia, el principal generador de empleo, y los gastos corrientes pueden llegar a equivaler a más del 75% de los totales.

(6) Todos los países del CCG, menos Kuwait, tienen sus monedas ligadas al dólar a un tipo de cambio fijo. Kuwait la tiene a una cesta de divisas.

Aunque debido a la caída de los ingresos procedentes de hidrocarburos se hacía muy necesaria la introducción de medidas de ajuste fiscal, el temor a un aumento de la conflictividad social ha hecho que las autoridades hayan procedido con mucha cautela. En 2016 tuvo lugar una subida de los precios del fuel y del gas (aunque partiendo de niveles muy bajos). Un año después se aumentaron las tarifas eléctricas a los grandes consumidores, al tiempo que se subió del 15% al 17% el impuesto de sociedades, eliminándose todas las exenciones al mismo⁽⁷⁾. Por último, y ya en 2019, se introdujeron los ya citados impuestos especiales sobre el tabaco, el alcohol, la carne de cerdo y cierto tipo de bebidas. Sin embargo, la esperada introducción del IVA, muy necesaria porque podría dar lugar a un aumento de la recaudación equivalente al 1,5% del PIB, se ha retrasado hasta el año 2020. En este sentido, Omán se compara desfavorablemente con Bahréin, el otro eslabón débil desde el punto de vista económico del CCG, quien empezó a aplicar el IVA⁽⁸⁾ a partir del uno de enero de 2019.

En 2018 el déficit público equivalió a un **8,7% del PIB**, y aunque se trate de una cifra todavía muy elevada, fue inferior en 5 pp al de 2017. Esta reducción, sin embargo, se debió en exclusiva a la recuperación de los precios internacionales del crudo, que en 2018 promediaron 71,34 \$/b, diecisiete dólares más que en 2017. **En 2019 el déficit público** ha seguido reduciéndose y se calcula que podría situarse alrededor del **7,5% del PIB**. No obstante, esa previsión podría ser demasiado optimista, ya que el precio medio del barril en 2019 es inferior al de 2018 (en torno a 60-64 \$/b).

Saldo cuentas públicas (% PIB)



Fuente: IIF

- (7) Concretamente, se eliminó la exención sobre los primeros 30.000 riales (11.500 \$) de beneficios. Pese a la subida, el impuesto de sociedades de Omán sigue siendo uno de los más bajos del mundo, por lo que no se cree que vaya a perjudicar mucho a la inversión directa extranjera.
- (8) La idea inicial era que todos los países miembros del CCG introdujeran al mismo tiempo un IVA del 5% en el año 2012, pero, por razones diversas, al final fueron haciéndolo en fechas diferentes. Los primeros fueron Arabia Saudí y los EAU (1 de enero de 2018), seguidos por Bahréin (1 de enero de 2019). Catar se niega a hacerlo por razones más políticas que económicas (oposición a Arabia Saudí y a los EAU), mientras que Kuwait ha retrasado su introducción hasta abril de 2021.

El rating soberano de Omán ha sido objeto de varias degradaciones en los últimos tres años. Las dos más recientes tuvieron lugar en diciembre de 2018 y marzo de 2019, corriendo la primera a cargo de Fitch, que calificó a Omán en BB+, y la segunda, a cargo de Moody's, que degradó al país a Ba1. Omán ha perdido el “grado de inversión” para las tres principales agencias de rating. Además, todas ellas le otorgan perspectiva “negativa”, lo que abre la posibilidad a que la calificación se empeore nuevamente en ausencia de medidas correctoras que permitan reducir el déficit público y favorecer un mejor entorno de negocios.

	Moody's	S&P	Fitch
EAU	Aa2	AA	AA
Kuwait	Aa2	AA	AA
Catar	Aa3	AA-	AA-
A. Saudí	A1	A-	A
OMÁN	Ba1	BB	BB+
Bahréin	B2	B+	BB-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

Fuente: Countryeconomy.com

Las causas en las que Fitch y Moody's fundamentaron el deterioro del rating soberano de Omán son numerosas, aunque entre ellas pueden destacarse el retraso en la introducción de medidas de ajuste impopulares, como es el caso del IVA, por temor a un aumento de la conflictividad; sin olvidar el fuerte incremento de la deuda pública y el hecho de que la cuestión sucesoria esté todavía sin resolver. Por último, también influye que es dudoso que Omán pudiera contar con el apoyo financiero de Arabia Saudí y de los EAU, si llegara a necesitarlo. Por último, las agencias de calificación han tenido también en cuenta la disminución del nivel de reservas de divisas en poder del banco central, así como de los recursos atesorados en su principal fondo soberano.

Desde hace unos cuatro años, Omán está acudiendo cada vez con más frecuencia a los mercados internacionales de deuda pública para financiar sus desequilibrios fiscales. Los bonos omaníes tienen todavía una buena acogida entre los inversores extranjeros, ya que ofrecen una rentabilidad razonablemente elevada en un entorno de tipos de interés muy bajos como el actual a pesar de no tener (o precisamente por ello), el grado de inversión⁽⁹⁾. Omán, está, además, dando prioridad a las emisiones externas sobre las internas para no encarecer el acceso del sector privado al crédito (efecto “crowding-out”).

(9) Como se comentaba anteriormente, gracias al apoyo implícito de Arabia Saudí y de los EAU, el interés del bono a diez años de Bahréin es inferior al del bono equivalente de Omán, pese a estar éste último mejor clasificado por las tres principales agencias de rating.

Las autoridades financian también los déficits públicos con cargo a las reservas de divisas y con retiradas del Fondo de Reserva General del Estado (FRGE), el fondo soberano del país. Como consecuencia, las reservas se situaban el pasado mes de octubre en el nivel más bajo de los últimos siete años, aunque cubren todavía 4,7 meses de importaciones de bienes y servicios. Por lo que se refiere al FRGE, su objetivo principal desde su creación en 1980, es perennizar en favor de las generaciones futuras las rentas procedentes de los hidrocarburos. Sin embargo, cuando sea necesario, también puede ser utilizado en la financiación del déficit público. Y eso es, justamente, lo que están haciendo las autoridades desde hace cuatro años: financiar parcialmente el déficit público con retiradas del FRGE que, desde 2016, han promediado casi 1.890 mill.\$ anuales⁽¹⁰⁾. Como consecuencia, los recursos del FRGE no han dejado de menguar y en estos momentos se estima que ascienden a 22.140 mill.\$, una cifra que equivale a solo un 28% del PIB y que es muy modesta en comparación con los fondos soberanos de los otros países del CCG⁽¹¹⁾. A esa cifra, sin embargo, habría que añadirle los aproximadamente 3.415 mill.\$ depositados en el Oman Investment Fund, otro fondo soberano de mucho menor tamaño, que fue absorbido por el FRGE en julio de 2019. El principal riesgo radica en que las autoridades decidan acelerar las retiradas de fondos del FRGE si, a causa de la caída del rating y la pérdida del “grado de inversión”, el acceso de Omán a los mercados de capitales se complicara en los próximos meses.

Debido a la acumulación de déficits públicos y al recurso creciente a las emisiones internacionales de bonos para su financiación, el crecimiento de la deuda pública en los últimos años ha sido espectacular, ya que ha pasado de equivaler a un 4,9% del PIB en 2014 a un 55,8% del PIB en 2019.

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Elevado peso de los hidrocarburos en las exportaciones. En 2019 se prevé un aumento del déficit por cuenta corriente, que podría situarse en torno al 7,2% del PIB, pese a lo cual será muy inferior a los déficits de dos dígitos registrados entre 2015 y 2017.
- ➔ Nivel de reservas de divisas aceptable, aunque en descenso.

Desde que en julio de 2014 comenzaran a caer los precios internacionales del crudo, las exportaciones de mercancías de Omán han seguido también una línea claramente descendente, debido a que sólo las de petróleo representan casi la mitad de las totales. La balanza comercial omaní es tradicionalmente superavitaria. Sin embargo, estos superávits, aunque sin llegar a

(10) En 2017 y 2018 se retiraron del FRGE 1.300 mill.\$ cada año y, en 2019, se espera que se utilicen unos 1.041 mill.\$.

(11) La cifra recogida en el FRGE debe tomarse con cautela, ya que obtiene una puntuación de 4 según la clasificación Linaburg-Maduell. Esta clasificación puntúa los fondos soberanos de 0 a 10, en función del nivel de transparencia de su gestión e información. Cuanto más cerca se esté del 10, más transparente se supone que es un fondo soberano (por ejemplo, el Fondo Soberano Noruego está calificado con 10).

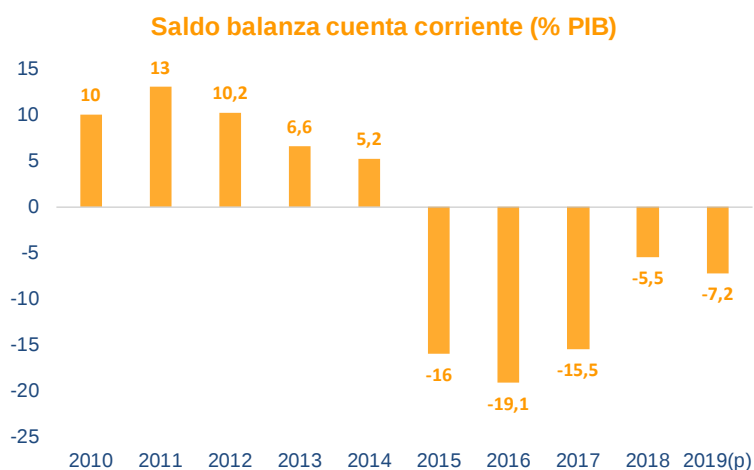
desaparecer, se redujeron drásticamente entre 2015 y 2017, para recuperarse algo en los dos años siguientes, y esto marcó el camino del saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En 2019 se prevé que las exportaciones, de 38.785 mill.\$, sean casi un 7% inferiores a las de 2018. Además de petróleo y gas (57,9% de las exportaciones totales), Omán exporta productos químicos (fertilizantes, etc.), aluminio en bruto, hierro semi-procesado, bienes eléctricos, vehículos para el transporte de personas ensamblados en el país, entre otras mercancías. Los principales clientes son China y Taiwán para las compras de petróleo, así como Japón y Corea del Sur para las de gas natural. Otros mercados de exportación relevantes son India, Iraq, Irán y los EAU.

Por lo que se refiere a las importaciones, en 2019 se prevé que asciendan a 22.319 mill.\$, lo que supone un 5,4% menos que en 2018. Los principales proveedores de Omán son los EAU, India, Japón, China y EEUU.

Las sub-balanzas de servicios, rentas y transferencias son tradicionalmente deficitarias, a causa sobre todo de la repatriación de beneficios y dividendos de las compañías extranjeras presentes en el país y de las remesas de los expatriados.

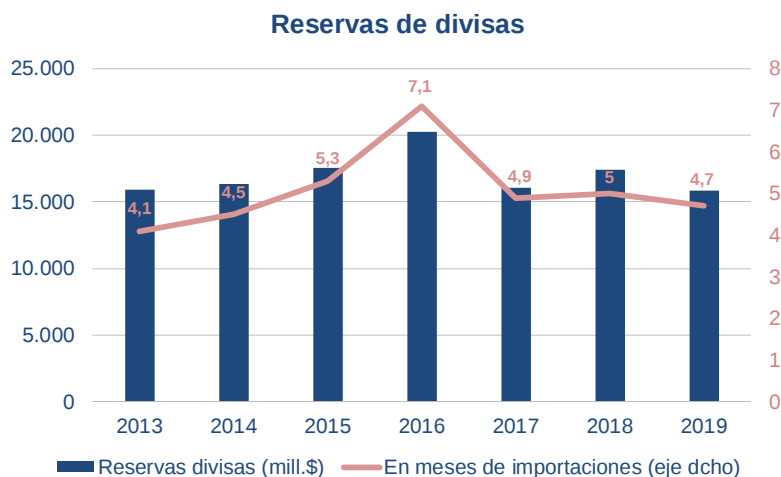
La recuperación de los precios internacionales del crudo hizo posible una considerable reducción del déficit por cuenta corriente, que en 2018 fue del 5,5% del PIB, diez puntos menos que en 2017. Sin embargo, y como ya se ha indicado, el precio medio del crudo en 2019 fue inferior al de 2018, por lo que se prevé un aumento del déficit por cuenta corriente, que podría situarse en el 7,2% del PIB.



Fuente: IIF

La cifra de inversión directa extranjera recibida en 2018, de 6.335 mill.\$, fue con gran diferencia la mayor de los últimos 49 años y en buena medida estuvo vinculada a la ya comentada ampliación del bloque 61 del yacimiento de gas de Khazzan.

El recurso a las reservas de divisas para financiar parcialmente el déficit público está dando lugar a un lento pero continuo descenso de las mismas en los últimos años. A mediados de octubre de 2019 ascendían a 15.877 mill.\$ y cubrían 4,7 meses de importaciones de bienes y servicios.



Fuente: IIF

5. DEUDA EXTERNA



Brusco aumento del endeudamiento externo desde 2016, aunque todavía sigue siendo razonablemente moderado, tanto en términos absolutos como relativos.

Entre 2013 y 2015, la deuda externa promedió unos 12.260 mill.\$ y se mantuvo estable tanto en proporción al PIB como a los ingresos corrientes. Sin embargo, la estrategia del gobierno de recurrir sobre todo al endeudamiento externo para financiar los déficits públicos hizo que entre 2016 y 2019 aumentase de manera muy brusca. Así, en 2019 se calcula que la deuda externa llegará a 53.897 mill.\$. En términos relativos la deuda exterior también ha crecido significativamente, equivaliendo en 2019 a un 68,9% del PIB (frente a un 14,4% en 2014) y a un 120,9% de las exportaciones de bienes, servicios y transferencias (20,1% en 2014). La deuda a corto plazo también está aumentando rápidamente y en 2019 equivalía a casi un 30% de la total.

La ratio del servicio equivale a un 18,9% de los ingresos corrientes de balanza de pagos.

6. CONCLUSIONES

- Aunque la situación política es estable, se detecta en los últimos años un repunte de la conflictividad por razones económicas, y ello a pesar de que las autoridades han procedido con mucha cautela a la hora de introducir medidas de ajuste. Sin embargo, la delicada situación económica por la que atraviesa Omán va a hacer necesarias más medidas de este tipo en el futuro (como la introducción del IVA, que debería tener lugar en 2020). La popularidad del sultán sigue siendo elevada. Sin embargo, en el caso de fallecer o quedar incapacitado, su sucesor (cuya identidad todavía se desconoce) tendrá por delante la difícil tarea de tener que ir desmantelando poco a poco el completo y costoso Estado asistencial instaurado por Qaboos.
- Por razones diversas (económicas, medioambientales, geopolíticas, etc.), va a ser difícil que el acuerdo de recorte de la producción al que han llegado los países OPEP+ en la cumbre celebrada en Viena a principios de diciembre de 2019 vaya a conseguir su objetivo, que no es otro que una elevación sustancial de los precios internacionales del crudo en 2020. Por esa razón, Omán, cuya economía es una de las más dependientes de los hidrocarburos de todos los países del CCG, no va a tener fácil, en ausencia de reformas estructurales de calado, el reducir sus elevados déficits gemelos en 2020 y en los años siguientes.
- En principio, se va a seguir privilegiando la financiación de los déficits públicos con emisiones internacionales de bonos. Sin embargo, la pérdida de la categoría de “grado de inversión” hará que la rentabilidad ofertada tenga que ser más alta, lo que podría llevar a las autoridades a aumentar el peso en la financiación de las reservas de divisas y del fondo soberano. En cualquier caso, en los próximos años va a seguir aumentando la deuda pública, que empieza a tener un nivel preocupante al ser superior al 50% del PIB, y, al tiempo, disminuyendo las reservas de divisas y los recursos atesorados en el fondo soberano. Estas dos cuestiones estuvieron detrás de las últimas degradaciones del rating de Omán. Dado que las tres principales agencias de calificación han colocado al país en perspectiva “negativa”, es muy posible que se produzcan nuevas degradaciones en un tiempo no excesivamente largo.
- Omán, además, en el caso de tener una crisis de solvencia, no tiene la seguridad de contar con la ayuda financiera de Arabia Saudí y de los EAU, dos países de los que se ha distanciado en los últimos años a causa de la postura, en asuntos como el bloqueo a Catar o las relaciones con Irán.
- No obstante, el actual entorno internacional de tipos de interés muy bajos beneficia a países emergentes que, como Omán, siguen teniendo un grado de solvencia exterior bastante aceptable. Las reservas de divisas, aunque en descenso, tienen todavía un nivel muy honorable, ya que cubren casi cinco meses de importaciones de bienes y servicios, al tiempo que su fondo soberano, aunque mucho menos voluminoso que los de otros países del CCG, atesora todavía una cantidad nada desdeñable, que equivale a un 28% del PIB. Estos

“colchones” financieros hacen que Omán mantenga un acceso cómodo a los mercados internacionales y que sus emisiones internacionales de bonos tengan una buena aceptación. Por último, hay que tener en cuenta el entorno regional, en el que se asiste a una intensificación de las tensiones (desde los ataques del pasado septiembre a las instalaciones petrolíferas de Saudi Aramco, hasta la escalada de ataques entre EEUU e Irán que se está produciendo en el momento de escribir estas líneas) que han colocado a la región al borde de un conflicto de impredecibles consecuencias. En este contexto, en los meses venideros la política exterior de neutralidad y equidistancia mantenida por Omán, que le permite, por un lado, mantener buenas relaciones con el vecino iraní y por otro hacer lo propio con los EEUU e Israel, constituye un activo que puede ponerse en valor.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.